

CONCIERTO DE MUSICA MILITAR

BANDA SINFONICA
DE LA GUARDIA REAL



G
5.13(460)

ON
n

PATIO DE CARLOS I DEL ALCAZAR
Toledo, 6 de Septiembre de 1993

CONCIERTO
DE
MUSICA MILITAR
BANDA SINFONICA
DE LA GUARDIA REAL

DIRECTOR: TENIENTE CORONEL
D. FRANCISCO GRAU

Toledo, 6 de Septiembre de 1993
Patio de Carlos I del Alcázar

Patrocinado por:

El Corte Inglés

Edita: Ministerio de Defensa (DRISDE)
Depósito Legal: M. 21.175-1993.
Imprime: Artegraf. Sebastián Gómez, 5. Madrid.

Portada: «La Rendición de Breda».
Velázquez. Museo del Prado. Madrid.
© Derechos reservados.

El Congreso en España de la Asociación Internacional de Museos de Armas y de Historia Militar comienza hoy, seis de Septiembre, en la imperial ciudad de Toledo con este Concierto de Música Militar por la Banda Sinfónica de la Guardia Real y en el patio de Carlos I del Alcázar, con una primera parte dedicada a la historia militar de España hasta el siglo XVIII, y una segunda, especialmente, a la Guerra de la Independencia.

El Ministerio de Defensa (DRISDE) y la Asociación Internacional de Museos de Armas y de Historia Militar agradecen su colaboración y estímulo a la Casa Real y a las instituciones y empresas que han hecho posible este concierto.

Nuestra más cordial bienvenida a todos los congresistas con el deseo de que al regresar a sus países, al término del Congreso, puedan considerar a España como un nuevo hogar.

La Comisión Organizadora

6 de Septiembre de 1993

PROGRAMA

I PARTE

- Por los campos de los moros** FRANCISCO
Siglo XV. Adaptación e instrumentación DE LA TORRE
F. Grau.
- Gloria sea'l glorioso rey** (Tradicional)
Siglo XV. Adaptación e instrumentación
F. Grau.
- Diferencias sobre «El canto del caballero»** A. DE CABEZON
Siglo XVI. Adaptación e instrumentación
J. Nin.
- Cabalgata Militar** J. DE CABANILLES
Siglos XVII-XVIII. Adaptación e instrumentación Transcrip. N. OTAÑO
F. Grau.
- Grandes guerras se publican** (Anónimo sefardi)
Siglos XVI-XVII. Adaptación e instrumentación
F. Grau.
- Batalla Imperial** J. DE CABANILLES
Siglos XVII-XVIII. Adaptación e instrumentación
A. Ferris.
- Las Guardias Walonas** F. GRAU
Evocación del siglo XVIII.
- Marcha de revista de S.M.** J. LOPEZ CALVO
Evocación del siglo XVIII.

II PARTE

- El 2 de mayo** F. CHUECA
- Pasodoble de «El tambor de Granaderos»** R. CHAPI
- Marcha de la Guardia de los Cónsules** J. FURGEOT.
- Marcha de «Cádiz»** F. CHUECA

Granaderos británicos (Tradicional)
Adaptación e instrumentación F. Grau.

San Marcial R. DORADO

Los sitios de Zaragoza C. OUDRID

Obras interpretadas por la Banda Sinfónica de la Guardia Real.

Director:

Teniente Coronel D. Francisco Grau.

Coordinación:

Antonio Mena Calvo.

Capitán de Infantería.

Presidente de la Sección de Música de la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares.

Notas y comentarios al programa
por
RICARDO FERNANDEZ DE LATORRE

LAS OBRAS

Por los campos de los moros

F. DE LA TORRE (Siglo XV).

Adaptación e instrumentación F. Grau.

El hallazgo, en 1870, de un manuscrito musical en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid permitió conocer una magnífica recopilación de páginas musicales españolas de los siglos XV y XVI en las que estaban representados nuestros mejores compositores de aquellas épocas. El descubrimiento proporcionó, además, elementos suficientes para demostrar que en España se cultivaba ya la polifonía cuando llegaron a nuestro país las capillas musicales flamencas de Felipe el Hermoso, frente a lo que, hasta entonces, habían mantenido ciertos musicólogos extranjeros.

En este manuscrito, que se llamó desde entonces el «Cancionero de Palacio», se contenían preciosos ejemplos de la música guerrera medieval, tanto relacionados con las luchas civiles como con la Reconquista. Entre los correspondientes a esta última encontramos el precioso romance «Por los campos de los moros», original de Francisco de la Torre, obra que podemos situar cronológicamente en la década que precede a la conquista de Granada, y que es una auténtica marcha militar. De ella ha hecho Francisco Grau una preciosa transcripción con destino a su formación y a la banda de música en general.

Gloria sea'l glorioso rey

Tradicional (Siglo XV).

Adaptación e instrumentación F. Grau.

Es este título «Gloria sea'l glorioso rey» una composición anónima, perteneciente también al llamado «Cancionero de Palacio», que puede considerarse, al decir de Romeu Figueras, como una «*oración de gracias por algunas de las victorias alcanzadas por los Reyes Católicos*». Pero su texto y su música constituyen expresiones de júbilo tan acentuadas, y se advierte un tan marcado carácter himnico en todo su discurso, que nunca he-

mos dudado en relacionar la presente obra con la toma de la ciudad de la Alhambra, culminación de la Reconquista.

Esta hermosa página ha sido instrumentada por Francisco Grau, que ha trabajado sobre la transcripción del P. Higinio Anglés.

Diferencias sobre «El canto del caballero»

A. DE CABEZON (Siglo XVI).

Adaptación J. Nin.

Antonio de Cabezón (Castrojeriz, de Burgos, 1510-Madrid, 1566) es una de las figuras cumbres de la música española. Organista y compositor, ha sido llamado por algunos, muy justamente, «el Bach español». Ciego desde muy temprana edad, perteneció Cabezón a la capilla musical del Emperador Carlos desde los dieciocho años. Adscrito después a la del Rey Felipe II, acompañó a este monarca a Italia, Alemania, Flandes e Inglaterra. Su obra debió ser extensísima, a juzgar por lo que su hijo Hernando nos ha legado —él lo llama «las migajas» de su genial capacidad creadora—, y que publicó años después de la muerte del maestro, en 1578, en su libro *Obras de música para tecla, arpa y vihuela*. Cabezón nos dejó bellas pava-
nas, glosas, tientos —improvisaciones—, himnos, motetes, romances, gallar-
das y diferencias —variaciones— como las que presentamos en este pro-
grama, que fluyeron con generosidad del talento de este prodigioso invidente.

Las diferencias sobre «El canto del caballero» están inspiradas en una tonada castellana muy antigua, cuyo texto rezaba:

*Dezidle al cavallero
que non se quexe,
que yo le doy mi fe
que non le dexé.
Decidle al cavallero
cuerpo garrido
que non se quexe
en escondido,
que yo le doy mi fe
que non le dexé.*

Cabalgata Militar

J. DE CABANILLES (Siglos XVII-XVIII).

Transcrip. N. Otaño. Adaptación e instrumentación F. Grau.

El P. Nemesio Otaño, el ilustre investigador a quien tanto debe la Música Militar española, no sólo rescató esa maravillosa página de ordenanza

que es el Cuaderno de Toques de 1768, prácticamente ignorado hasta que él lo halló, en 1918, sino que resucitó numerosas obras de inspiración castrense. Figura entre ellas, con destacados caracteres, esta página organística de *batalla*, de Juan de Cabanilles, basada en sonos militares de nuestro siglo XVII. El sacerdote, director de la Orquesta Filarmónica de Madrid, dio a conocer esta partitura, instrumentada por él bajo el título de «Cabalgata Militar», al frente de su centuria, en Valladolid, el día 3 de febrero de 1940. A este título hay que añadir tres recuperaciones más del musicólogo: «Cortejo Militar» y «Batalla Imperial», debidas también a la inspiración de Cabanilles, y la fabulosa «Marcha en Re», de Juan de Bros.

Grandes guerras se publican

Anónimo sefardí (Siglos XVI-XVII)

Adaptación e instrumentación F. Grau.

Los cantos sefardíes constituyen, sin duda, uno de los capítulos más interesantes de la música popular española. Las comunidades hebreas asentadas en nuestro país desde el siglo III mantienen sus creencias, sus hábitos y sus formas de relación. Pero recogen y conservan un precioso cancionero español que se llevan en los tristes días de la expulsión, exhibiéndolo, desde entonces, con melancólica emoción, a través de los siglos. «Este pueblo —dice Pidal—, tan apegado a sus cantos, así religiosos como profanos, sacaba de España, en su memoria, un copioso tesoro de romances, y ya disperso en muy apartadas tierras, conservó con tenaz cariño esas canciones, nostálgico recuerdo de la patria perdida...» Entre los muchos temas musicales que nos legó el canto sefardí, se encuentran numerosas evocaciones de hechos de armas, como «El destierro del Cid», «Cautiverio de Garinos», «El alcaide de Alhama» y esta hermosa página, «Grandes guerras se publican», de la que Francisco Grau ha hecho una magnífica versión para formación de viento, conservando toda la delicadeza y frescura originales del título.

Batalla Imperial

J. DE CABANILLES (Siglos XVII y XVIII)

Adaptación e instrumentación A. Ferris.

Dice el P. Nemesio Otaño que «La Iglesia española creó y fomentó un género de arte basado todo él en la resonancia militar». Esta música de *batalla* se nos ofrecía generalmente en «tientos» —intentos, improvisaciones— contruidos sobre temas y motivos guerreros. Tuvo este género su punto de arranque en la obra de comienzos del XVI «La guerra», de carácter eminentemente descriptivo, evocadora de la batalla de Marignan, debida al compositor francés o walón Clément Jannequin. La partitura esta-

ba escrita para cuatro voces, que imitaban los redobles del tambor, los clarines, el fragor de los combates o los gritos de los soldados. En España tenemos un magnífico ejemplo de este género en la «Batalla Imperial» de Juan Bautista de Cabanilles, soberbia página organística, rebosante de marcialidad y brillantez sonoras, con la que el compositor quiso evocar la victoria de Pavía. La obra, que empieza con la imitación de una marcha de pífanos, va cobrando, poco a poco amplitud acústica, mezclándose con ecos militares y efectos bélicos hasta llegar a un final grandioso, que es un canto a la victoria donde el compositor emplea al máximo las posibilidades expresivas del órgano. Cabanilles nació en Algemesí (Valencia), en 1644, y fue organista de la catedral valenciana a los veintidós años, pasando prácticamente su existencia unido al templo de la ciudad del Turia, hasta casi su fallecimiento, acaecido en 1712.

Cabanilles representó en la orgánica española del XVII y el XVIII lo que el gran Cabezón había supuesto en el XVI.

Las Guardias Walonas

FRANCISCO GRAU

Las Guardias Walonas fueron, como se sabe, unas tropas reclutadas por España en los Países Bajos a finales del siglo XVI, que vinieron a la Península al segregarse aquellos territorios de nuestra Corona. Las Guardias Walonas se mantuvieron entre nuestras tropas hasta la Guerra de la Independencia con individuos que pudieran demostrar hasta «*un cuarto de sangre flamenca*». La semilla fue fecunda, pues aún quedan en el Ejército español apellidos walones como grato eco de una de nuestras más bellas tradiciones militares. Mantenía este Cuerpo su idioma, su ordenanza y su propia música hasta que el Rey Carlos III unificó, en 1769, los toques de la Infantería. De ahí la existencia de una marcha específica de estas tropas, que firma, en 1761, don Carlos Julián, un músico militar de la época, que bien pudo ser el autor de la pieza o quien la recogiera o armonizara, tomándola de algún cuaderno de procedencia anterior.

Con base en esta marcha, que encontramos en un manuscrito en 1761, y en algunos toques de ordenanza walones hallados también por nosotros hace una veintena de años, ha compuesto Francisco Grau su homenaje o evocación de la música de estas tropas. «Las Guardias Walonas», de Grau, es una formidable pieza militar de concierto, de magnífica construcción instrumental, con aportaciones de honda inspiración melódica, altamente evocadora de un siglo glorioso para la música militar de todo el mundo. La obra fue estrenada en Mons (Bélgica), en 1992, por la Unidad de Música de la Guardia Real Española, con su director y autor al frente.

Marcha de revista de S.M.

J. LOPEZ CALVO

El comandante López Calvo es una de las figuras más destacadas de la Música Militar española de nuestros días. Creador de la Unidad de Música de la Guardia Real, es también autor de numerosos títulos del repertorio castrense como «XXVIII Promoción de Infantería», «Soldados», «La XIV Promoción de la Academia General Militar», el «Himno de la Guardia Real» o esta «Marcha de revista de S.M.», que se inspiró en la «Marcha de Fusileros» del siglo XVIII, aparecida en el Cuaderno de Toques de 1768. Es una preciosa pieza en la que López Calvo ha jugado con el elemento sonoro más característico de nuestros ejércitos hasta la aparición oficial de la corneta en 1811: el pífano. Con una equiparación sonora encomendada a los flautines, López Calvo ha conseguido una perfecta evocación de los sonos militares dieciochescos.

El 2 de mayo

F. CHUECA

Federico Chueca es uno de los músicos más representativos del madrileñismo zarzuelístico. Autor de obras como «La Gran Vía», «Agua, azucarillos y aguardiente» o «El año pasado por agua», ha quedado en la nómina de cultivadores del españolísimo género chico como uno de los más castizos e inspirados compositores. Junto a ello, una sobresaliente cualidad de Chueca fue la de creador de magníficas marchas militares. La que incluyó en su zarzuela «Cádiz», estrenada en 1886 y popularísima en la contienda africana de 1893 y en las ultramarinas del 95 al 98, hubiera bastado para hacerlo formar entre los mejores especialistas del género. Por ello, y ante la conmemoración del centenario de la Guerra de la Independencia, el Círculo de Bellas Artes de Madrid le encargó una composición exaltadora de la gesta madrileña que dio comienzo a la terrible contienda. Así surgió su pasodoble «El 2 de mayo», que se estrenó en los salones del Círculo dos meses antes de la muerte del compositor, ocurrida en junio de 1908. Sería su última obra y una de sus más inspiradas creaciones.

Pasodoble de «El tambor de Granaderos

R. CHAPI

Ruperto Chapí fue músico mayor de un regimiento de Artillería de la guarnición madrileña, en la década de los 70 del siglo pasado. Como consecuencia de su paso por el Ejército, el autor de «La revoltosa» guardó en su espíritu el resto de su vida una fuerte vibración castrense y patriótica que se reflejó con hondura en la temática de su copiosa producción. Así,

«Las naves de Cortés», «Roger de Flor», «La muerte de Garcilaso», «Los quintos de mi pueblo», «Los hijos del batallón», «El cura del regimiento», «Los guerrilleros», «¡Viva el Rey!», «Los veteranos», «Don Juan de Austria» o «Guardia de honor». En 1894 estrena Chapí «El tambor de granaderos», cuyo «*Coro, pasodoble y escena de la Jura*» quedarían para siempre en la historia de la zarzuela como uno de sus mejores logros. Se recoge el momento en que un tamborcillo de un regimiento español al servicio del rey José se niega a prestar juramento a la bandera que representa al monarca intruso. El pasodoble se incorporó inmediatamente al repertorio de todas las bandas militares y, en especial, al de aquella magnífica formación musical que marchaba, con paso solemne, a la cabeza de los Reales Guardias Alabarderos. Como la interpretaba aquella banda, nos la ofrece hoy la Unidad de Música de la Guardia Real, con el empaque y solemnidad que fueron siempre distintivos del inolvidable Cuerpo.

Marcha de la Guardia de los Cónsules

J. FURGEOT

La llamada Guardia de los Cónsules era una unidad militar distinguida de este período histórico de Francia (1799-1804), para ingresar en la cual era necesario «*tener 25 años, de 1,78 a 1,84 de estatura, una perfecta salud, conducta y hábitos irreprochables, tres campañas de guerras de libertad, y saber leer y escribir...*». Esta guardia estuvo mandada, primero por Murat y luego por Lannes, y es bien sabido que contó siempre con muy buenas formaciones musicales. Las integraban 24 instrumentistas distribuidos en dos flautas, nueve clarinetes, cuatro fagotes, una trompeta, cuatro trompas, un trombón, un serpentón y dos percusionistas. El 14 de junio de 1800, durante la famosa acción de Marengo, en la que Bonaparte derrotó a los austriacos, la banda de música interpretó de modo constante esta pieza, por lo que llegó a conocerse, impropia, como «Marcha de la Guardia Consular en Marengo». Era ésta bella página francesa una de las composiciones favoritas de la formación musical de los Alabarderos.

Marcha de Cádiz

F. CHUECA

El 20 de noviembre de 1866 se estrenaba en el Teatro Apolo, de Madrid, la zarzuela en dos actos, con música de Federico Chueca y Joaquín Valverde, «Cádiz». Chueca, que había obtenido, aquel mismo año, un extraordinario éxito con «La Gran Vía», volvía a triunfar con este nuevo título que evocaba las gestas gaditanas del cerco francés en la Guerra de la Independencia, entre los años 1810 y 1812. El libro, de fuerte ambiente colorista, había inspirado a Chueca una partitura llena de jugosa alegría:

caleseras, boleros, pasacalles, jotas... El primer acto se cerraba con un pasodoble que ascendió rápidamente al repertorio de las bandas militares. Ya en 1893, cuando la agresión de los rifeños a Melilla, la marcha de «Cádiz» se convertiría en el himno de las despedidas a los soldados que partían hacia el territorio norteafricano. Pero cuando la pieza alcanzó verdadera extensión masiva fue a partir de 1895, con el envío de tropas a Cuba y, un año más tarde, a Filipinas. En las estaciones, los puertos, no se cantaba otra cosa que aquellos versos:

*¡Viva España!
Y vivan los soldados
que van a combatir...*

La derrota del 98 arrastró consigo a la hermosa marcha. Se la consideró casi culpable del clima de exaltación que produjo a lo largo de la contienda y, en consecuencia, se vio desterrada del repertorio de las bandas militares. Creemos —nada aparece escrito— que no fue recuperada, o tolerada, hasta los últimos años de la monarquía de Alfonso XIII.

Granaderos británicos

Tradicional

Adaptación e instrumentación F. Grau.

La hermosa marcha «The british grenadiers», una de las más populares del ejército inglés, es, a la vez, una de las más representativas del estilo y fórmulas de sus composiciones. Muy buenas obras han producido los músicos ingleses desde la «Marcha del duque de Marlborough», o «En la corte de la reina Ana», de fines del siglo XVIII y principios del XVIII, respectivamente, hasta la archipopular «Colonel Bogey», procedente de una banda sonora cinematográfica. Pero quizá sea ésta, compuesta en honor de los granaderos británicos probablemente en la segunda mitad del XVIII, una de las más entrañables para todo aficionado a ese hermoso género que es la Música Militar. La versión que hoy nos ofrece la Unidad de Música de la Guardia Real es debida a su director, el teniente coronel Grau, que ha recogido en primer lugar una versión primitiva, muy bella, de la composición, con arquitectura instrumental tan simple como hermosa, propia de la época en que fue compuesta, seguida de otra con la sonoridad actual de las bandas inglesas.

San Marcial

R. DORADO

Ricardo Dorado es, sin duda, la gran figura de la Música Militar española de nuestro tiempo. Desde su ingreso en el Cuerpo de Músicos Mayo-

res del Ejército, en 1929, una importante parte de su actividad estará consagrada a elevar la calidad del repertorio musical castrense, con su gran inspiración melódica, a depurarlo, a engrandecerlo con su dominio de la instrumentación, especialidad en la que fue un gran maestro, en grado sólo comparable a Juarranz o Pérez Casas. En este género, tan escasamente comprendido desde otros ámbitos de la actividad musical, se dan muy pocos casos como el de Dorado. Muchos autores han logrado notoriedad con un título, pero triunfar casi *con cada obra* representa un fenómeno de excepción. Este es el caso de Ricardo Dorado, fallecido en 1990, compositor que en su catálogo militar tiene más títulos famosos que cualquier otro autor español, sea de la época que fuere. Baste con recordar algunos como «Comandante Albillos», «Marcha de los paracaidistas», «San Quintín», «Adelante Inmemorial», «Proa a la mar», «Himno de Aviación», «Oración Militar» o este «San Marcial», compuesto en 1939, y dedicado a una de las acciones militares más famosas de la Independencia.

Los sitios de Zaragoza

C. OUDRID

Extremeño, de Badajoz, Cristóbal Oudrid nació en 1825. Famoso compositor de zarzuelas, nos legó títulos como «El postillón de la Rioja», «El molinero de Subiza» o «Los sitios de Zaragoza», como más destacadas. Pero no fue este último título —según creemos— una pieza de género lírico, sino una página de carácter poemático, una típica *obra de batalla*, al estilo de nuestros viejos organistas, trasvasada al XIX. En la Biblioteca Nacional hemos hallado una partitura, instrumentada para rondalla, que tiene toda las trazas de constituir la primera edición del título. Después, ante el éxito de la página, se crearon versiones de diverso carácter, si bien «Los sitios de Zaragoza» encuentra en la banda de música su mejor vehículo expresivo. Recoge esta obra de Oudrid toques de Infantería y Caballería, una bonita marcha para cornetas y otra para música, todo ello envolviendo preciosas «jotas» aragonesas, con la resultante de un vistoso espectáculo sonoro. No se escapan aquí a la capacidad ambientadora de Oudrid los «efectos, como disparos de cañón, explosiones de minas, etc. E, incluso, ha recogido el compositor la «diana» de la caballería francesa, como *background* del comienzo de la jornada en el campo enemigo. La obra ha tenido siempre, desde su estreno, un elevado índice de aceptación popular.

LA BANDA SINFONICA DE LA GUARDIA REAL

La Unidad de Música de la Guardia Real Española, en la que se encuadra la Banda Sinfónica que hoy protagoniza este concierto, se creó con este Cuerpo, en 1975. Fue su primera denominación la de Banda y Música de la Guardia Real, siendo remodelada en 1980 con la integración de una banda de música, una de tambores y cornetas, una de tambores y pífanos, que sustituía una formación de gaitas, y otra de clarines. Artífice entusiasta y eficazísimo de esta nueva formación fue el comandante José López Calvo, una de las figuras más completas de nuestra Música Militar contemporánea, hasta entonces al frente de la música de la Academia de Infantería. Autor del Himno de la Guardia Real y de varias composiciones dedicadas a la misma, López Calvo fue galardonado tres veces con el «Premio Ejército» de Música, lo que evidencia su importancia como compositor de Música Militar. La etapa de López Calvo al mando de la Unidad de Música de la Guardia Real fue decisiva para el conjunto, ya que este magnífico músico supo imprimir a la agrupación bajo su mando una cohesión y nivel técnico que han resultado, creemos, decisivos para la brillantísima etapa que ahora vive.

Hoy, las actividades de la Unidad se han multiplicado, siendo constantes sus actuaciones en España y el extranjero. En nuestro país está protagonizando, como extensión cultural de su cometido puramente militar, importantes ciclos anuales de conciertos como los que llevan el título de «Primavera Musical en Palacio». En abril de 1991 ofreció un memorable programa en el Auditorio «Manuel de Falla», de Granada. En aquel mismo año fue elegida para grabar veintidós títulos de la «Nueva Antología de la Música Militar de España», así como para realizar un registro de veintidós pasodobles de todo tipo con destino a otra edición discográfica. En 1992 intervino en unos conciertos ofrecidos en el Palacio de la Música de Mons (Bélgica), donde obtuvo la Unidad un resonante triunfo, sobre todo al dar a conocer una pieza de su director, teniente coronel Grau, dedicada a las antiguas Guardias Walonas del Ejército Español. No menor fue su éxito al presentarse este mismo año en Turín con dos conciertos, en uno de los

cuales ofreció una impecable versión de «Los pinos de Roma», de Respighi, obteniendo con ella un notable éxito. A raíz de este acontecimiento, el maestro Tatone, Presidente de la Federación de Directores de Banda de Italia, declaró que la de la Unidad de Música de la Guardia Real Española era la mejor banda del mundo.

Recientemente ha realizado la Banda Sinfónica de la Guardia Real una gira por Andalucía —Jerez, Cádiz y San Fernando—, alcanzando, como siempre, un destacado éxito. En el mes de junio actuó también la formación en Orihuela, mereciendo de la crítica especializada el calificativo de «primera banda sinfónica de España», opinión compartida por el maestro Sergio Celibidache cuando se puso al frente de la misma con motivo de un ensayo.

SU DIRECTOR

En la actualidad dirige la Unidad de Música el teniente coronel Francisco Grau Vegara. Nacido en Bigastro (Alicante), en el seno de una familia estrechamente vinculada al arte musical, ingresa con siete años en la banda local y a los catorce termina sus estudios instrumentales con la máxima calificación. Inicia después los superiores con el maestro Massotti, que más tarde perfeccionará en el extranjero, en las asignaturas de Composición, Dirección de Orquesta y Pedagogía Musical, disciplinas en las que está graduado como Profesor Superior. Director titular, primero de la banda de Orihuela, ingresa Grau, en 1972, por oposición, en el Cuerpo de Directores Músicos del Ejército. Desde entonces formará al frente de las bandas militares de Alicante, Melilla y el Colegio de Guardias Jóvenes «Duque de Ahumada», de la Guardia Civil. En 1988, ya comandante, se hace cargo de la Unidad de Música de la Guardia Real.

Como compositor, Francisco Grau tiene, pese a su juventud, una abundantísima obra de los más diversos géneros, con la que ha estado presente en innumerables conciertos y en diecisiete certámenes nacionales y extranjeros. Su obra ha sido galardonada con los premios «Ejército», «Internacional Año Santo Compostelano», «Maestro Izquierdo» (dos veces), «Música Festera», «Maestro Serrano», «Villa de Madrid», «Fogueres de Alicante», «Ciudad de Valencia», «Semana Santa», de Sevilla, y hasta un total de once galardones nacionales e internacionales. Ultimamente ha sido objeto de una preciada distinción, el «Premio Liderman 1992», que otorga el Patronato Europeo Liderman City.

Una de las más estimables contribuciones de Francisco Grau y su Banda Sinfónica a la causa, no siempre estimada ni valorada, de la Música Militar de España es su participación en los conciertos destinados a su divulgación, que organiza la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares. Dieron comienzo éstos en mayo de 1991, con el concurso de otras formaciones instrumentales de los tres Ejércitos, en el Auditorio Nacional, de Madrid, con un interesante programa integrado por obras de autores comprendidos entre el siglo XVIII y nuestros días. Este concierto tuvo continuidad en 1992 con un programa de homenaje a América —a través de su Música Militar y de significativos títulos españoles— que mereció para

Grau y sus hombres los más elogiosos comentarios de la crítica. «*La calidad cierta de la banda y la soltura y dominio memorístico del director — escribió Fernández-Cid en ABC— hicieron que el éxito acompañara a esta actuación...*».

Francisco Grau ha sido el primer director músico de los tres Ejércitos que ha obtenido la graduación de teniente coronel de su Cuerpo.

Entre las obras de Música Militar salidas de la inspiración de Grau podemos destacar «Soldados para la paz», «Almirante Pool», «Coronel Rodríguez de Austria», «Los Polillas», «Homenaje a la Legión» y otras muchas producciones originales, así como unas magníficas adaptaciones e instrumentaciones de obras españolas y extranjeras de carácter guerrero y militar de los siglos XV al XVIII, que le acreditan como un consumado maestro en este difícil mundo de la recreación de obras de otro tiempo.

INDICE

	Páginas
I - Presentación	5
II - Programa	7
III - Las obras	11
IV - La Banda Sinfónica de la Guardia Real	19
V - Su Director	21



MINISTERIO DE DEFENSA

BIG
785
CO
COR